

HISTORIETA

Diccionario de 100 autores, con 100 ausencias

por **Jesús Cuadrado***

Jesús Cuadrado, especialista en historieta, en televisión, director de teatro..., nos ofrece en las siguientes páginas una selección de 100 nombres —dibujantes, guionistas y editores— que, desde su punto de vista, resultan imprescindibles en la historia de la historieta española. Son 100 autores, pero podrían haber sido 200 o más, y lo serán porque Cuadrado prepara un Diccionario para uso de la historieta española, que verá la luz a finales de este año, y que es la primera obra de estas características que se publica en nuestro país.



E. ABULI/J. BERNET, TORPEDO, MAKOKI, 1991.

Abulí (Enrique Sánchez Abulí; Palau del Vidre, Francia, 1945; *guionista*). Francés de nacimiento, cojo —más que un estigma, un carisma— y harto de soportar las decisiones menguadas de otros menguados mentales, se inventó «Torpedo» (1983), serie que le llevó a la fama, consciente de que el oficio de guionista no paga las facturas, pues con el ejemplo de su padre, Sánchez Pascual (1918-1996), ya tuvo bastante. Autor de enorme inteligencia para la situación, la frase corta y el retruécano, cinéfilo sin solución y guionista sin remisión, cada semana juguetea con «Kafre» (1992), su mejor serie.

Ambrós (Miguel Ambrosio Zaragoza; Albuixech, Valencia, 1913-Barcelona, 1992; *dibujante*). Por sí mismo, toda una institución de la plástica, la belleza, la pulcritud, la precisión. Muy popular por su creación (junto al guionista Víctor Mora) de la saga «El Capitán Trueno» (1956), aunque los exigentes le siguen por «El Corsario de Hierro» (de nuevo, con Mora, en 1970), donde sublimó su capacidad soberbia, ilimitada y rutilante para la narración.

Arjona (Pedro Arjona González; Madrid, 1949; *dibujante*). Transparente recuperador de la luz perdida («Paisa», 1982) y casi un arqueólogo de lo amargo («Luis Candelas», 1984); también se desplazó, con poderosa facilidad, hacia terrenos irónicos («Spain», 1982) y, unido al guionista Cava (firmando como colectivo El Cubri), trazó otra línea de búsqueda en el duro camino que es siempre la tira de prensa diaria («El Hombre Invisible», 1985).

Badia (Angel Badia Camps; Puig-Reig, Barcelona, 1929; *dibujante*). Creador de rasgado firme y algo vertiginoso, y de puesta en escena serena y organizada. En sus historietas de espadas («Aventuras de Capa Roja», 1953) precedió, inconsciente y brillante, a más de un compatriota premiado con el Warren.

Barbará (Carme Barbará Geniés; Barcelona, 1933; *dibujante*). Integrante de la dinastía oculta de narradoras que la industria relegó a los relatos de hadas y



V. MORA/AMBRÓS, EL CAPITÁN TRUENO, EDICIONES B, 1996.

principes azules, a veces en oficinas grises; casi una avanzada del feminismo con su «Mary Noticias» (1960).

Bartolozzi (Salvador Bartolozzi Rubio; Madrid, 1882-México DF, 1950; *dibujante*). Rebelde con la imagen de Pinocho (1912) desde el estrado de Calleja, y director del tebeo homónimo (1925); radical y pendenciero por el respeto al público infantil, escenógrafo, animante y todo un lujo gráfico que la España franquista nunca recuperó.

Batet (Francisco Batet; Barcelona, 1921; *dibujante*). Tras Alex Coll (en la ilustración), fue el creador de la imagen de *El Coyote* (1947) en la historieta, y rompedor de los límites férreos de la plana; antes de esfumarse en París nos dejó una joya, «El Corsario Azul» (1950), serie que, para su desgracia, los jóvenes autores del *chorizomanga* aún no han descubierto.

Beá (Josep M^a Beá i Font; Barcelona, 1942; *dibujante*). No se quedó en Francia, donde residió un tiempo en los años

60, y eso le perdió. Junto al también dibujante Luis García, intentó una renovación del tebeo español (*Rambla*, 1982) como editor, buscando autores bajo los adoquines y sólo encontró adoquines. Nos devolvió a El Cubri y a Ventura y Nieto, que ya eran autores antes que Erikberto. Fue el más grande creador de monstruos, también como autor («Historias de la Taberna Galáctica», 1979).

Bech (Carles Narcís Bech i Abadías; La Bisbal, Girona, 1914; *guionista*). Narrador río que hizo más por la antropología doméstica con su «La Familia Ulises», que todos los institutos demoscópicos.

Benejam (Marí Benejam i Ferrer; Ciutadella, Menorca, 1890-Barcelona, 1975; *dibujante*). Empleado bancario que diseñó la gráfica de «La Familia Ulises». Narrador inmenso de paciencia inmensa que apechugó con textos inmensos y se llevó la fama de simple *niotaire*, es decir, que para los críticos de arte serios fue sólo un pintamonas.



A. SEGURA/J. BERNET, KRAKEN, TOUTAIN, 1989.

Bermejo (Luis Bermejo Rojo; Albacete, 1931; *dibujante*). Impecable estilista de la pelea, se refugió en Mallorca, hasta donde le persiguió el Quinto Centenario. Los que saben de tebeos se sonrojaron con su *Magallanes y Elcano* (1983) y, despavoridos, buscaron algún cuaderno entre el primer ciento de «Aventuras del FBI» (1951) o de «Apache» (1958), porque allí sí estaba Bermejo.

Bernet (Jordi Bernet Cussó. Barcelona, 1944; *dibujante*). Es ya leyenda que, siendo un mozalbete, sustituyó a su padre, —Miguel Bernet, alias Jorge—, en la serie «Doña Urraca». Viajero por países y estéticas ajenas desembocó, de rebote, en «Torpedo» (1983), donde dejó claro qué es una pelea, qué es una conversación y de dónde y por qué viene la luz en una viñeta; profundizó con «Kraken», su mejor obra, pero nadie le hizo caso, porque allí nadie violaba a nadie.

Bielsa (José M^a Fernández Bielsa; Madrid, 1931; *dibujante*). Publicista que, a lo largo de tres décadas, se paseó por la historieta cobrando en francos franceses y belgas (*Pilote*, *Spirou*).

Autor de pulso agresivo y con una visión del encuadre inquieta, móvil y nulamente geométrica, irrumpió desde *Florita* con «Ana» (1954), la rescató para *Trinca* (1972) veinte años después, nos miró a todos por encima, comprobó que la cosa no merecía la pena y regresó a la publicidad.

Bigart (Joan Josep Tharrats i Pascual; Barcelona, 1958; *guionista*). Hermano de Tha (cosa de los genes) y autor brillante e inclasificable (cosa de los genios). En los años 80 conformó la tríada (sin relación interna) de autores distintos que pudo cam

biar el panorama igualador de la historieta española, pero los editores estaban de vacaciones. Su serie «¡Qué gente!» (1982) se refugió en *El Jueves* (y demos gracias).

Blasco (Jesús Blasco Monterde; Barcelona, 1919-1995; *dibujante*). Solterón y todo un mito de la aventura con su personaje Cuto (1940), desde las páginas de *Chicos*. Defensor de obra ajena y antitética, como la de Hugo Pratt, narrador brillante y, sin pretenderlo, oscurecedor de la obra de la dinastía Blasco Monterde (Adriano, Alejandro, Augusto y Pili).

Bluff (Carlos Gómez Carreras; ?, 1903-Valencia, 1939; *dibujante*). Empleado de Correos que se inició en *Gutiérrez* como historietista, y que aportó más de un signo de apoyo semántico al medio («La Familia Tomillo», 1930). Autor de humor amable, pero antimonárquico furibundo cuando era menester, y republicano siempre, fue fusilado por las tropas franquistas.

Boixcar (Guillermo Sánchez Boix; Barcelona, 1917-1960; *dibujante*). Archipopular inventor de las «Hazañas Bélicas» (1948), serie de infinito éxito comercial que todos los niños de la posguerra devoraron y que, en los años setenta, sirvió para que más de un crítico marxista, o así, salvara su mala conciencia con inútiles y gratuitos análisis en torno al presumible filonazismo del autor.

Buigas (Joaquim Buigas i Garriga; *editor*). Impulsor del *TBO*, publicación cuyo título llegó a ser, por antonomasia, genérico para todas las revistas continentales de historietas (aunque según la Real Academia, desde 1968 y en segunda acepción, tebeo es «revista infantil de historietas cuyo asunto se desarrolla en series de dibujos»). Lanzó, como suplemento



BARTOLOZZI, EL TRIUNFO DE PINOCHO, GAHE, 1964.



J. MALLORQUÍ/F. BATET, EL COYOTE, CLIPER, 1947.

de *TBO*, la primera publicación dirigida con especificidad al mercado femenino, *BB* (1920), aparte de otros apoyos para explotar la marca, como *Colección Gráfica de TBO* (1919), que, en la práctica, es uno de los primeros intentos de consolidar industrialmente el formato álbum.

Buylla (Adolfo Alvarez-Buylla Aguelo; Zaragoza, 1927; *dibujante*). Hijo de diplomático represaliado, prófugo militar y obligado zascandil por Latinoamérica, se instaló en España en 1948. Creador por accidente de «Diego Valor» (1954), saga que marcó una época como mercadeo del serial homónimo

(1953) de la Cadena SER. Aunque desencantado del medio, autor muy personal en series propias, como «El Superdotado» (1969) o «Yago Veloz» (1971).

Cabedo (Fernando Cabedo Torrents; Valencia, 1907-1988; *dibujante*). Grabador e ilustrador barroco y eficaz que, con el personaje Meñique (1935) se acercó a la historieta antes de la Guerra Civil y, durante la contienda, se sumó a la defensa de la República con la práctica meditada y consciente del cartelismo radical. Regresó a los tebeos con «Freddy Barton» (1960), una soberbia y puntillosa visión de los mundos del

novelista Enguádanos (es decir, George H. White).

Calatayud (Miguel Calatayud Cerdán. Asp, Alicante, 1942; *dibujante*). Firma solitaria, radical e independiente de toda corriente. Historietista de obra breve y, a su pesar, esporádica, pero espectacular («Peter Petrake», 1970) e irredenta («Los 12 trabajos de Hércules», 1972), que se apoyó en guiones personales de dualidad dúctil («La diosa sumergida», 1984) e intransigente («El Proyecto Cíclope», 1985), y siempre a contra corriente. Más conocido como ilustrador infantil, que por sus álbumes de historietas (*La desaparición de Gonzalo Guerrero*, 1992).



J. BIASCO, UNA AVENTURA DE CUTO EN CHICOS 343, 1945.



BOIXCAR, HAZAÑAS BÉLICAS, URSU, 1973.



A. MARTÍN, HISTORIA DEL CÓMIC ESPAÑOL, 1875-1939, GUSTAVO GIU, 1978.

Canellas (José María Canellas Casals; Sabadell, Barcelona; *guionista*). Prolífico autor (ya fallecido) de los años 30 que, con desbordada imaginación y junto a autores como Darnis («Las hazañas de Nick», 1933) o Farrell («La guerra futura», 1935), planteó una posibilidad, curiosa en su desmesura, para la historieta fantacientífica.

Durante la Guerra Civil, y desde el semanario *Pelayos*, combatió contra las *hordas* y los *monstruos de la destrucción* de la España republicana. Más sosegado en la posguerra, sus guiones aventureros, aunque perennemente copiosos en textos, le recuperaron para el sueño y la fuga de la realidad del público juvenil, desde las páginas de *Chicos* («El

Misterio del Murciélagu Humano», 1945).

Castells (Ricard Castells i Cots; Barcelona, 1955; *dibujante*). Autor de personales y poéticas miradas que se inició, como superviviente, en el mercado de la pobreza. Narrador exquisito, complejo mirante del horror, creador de precisas y justificadas iluminaciones y coautor de *La Expiación* (1994), tercera parte de una de las sagas maestras de la moderna historieta española, «Lope de Aguirre» (obra inédita que evidencia, una vez más, el nivel intelectual de los editores españoles).

Cava (Felipe Hernández Cava; Madrid, 1953; *guionista*). Responsable de sagas imposibles, como «Peter Parovic» (1979), «Sombras» (1981), «Las memorias de Amorós» (1987) o «Lope de Aguirre» (1989), e impulsor de gestas como el tebeo *Madriz* (1983) o la plataforma *Nuevas Viñetas* (1990). Justo con 25 monografías, acaba de cumplir sus bodas de plata en el medio haciendo historieta para adultos sin una sola violación, sin un sólo hachazo sanguinal. Especie en extinción.

Cifré (Guillermo Cifré Figuerola; Traiguera, Castellón, 1922-Barcelona, 1962; *dibujante*). Padre de familia numerosa que, en sólo 15 años, engendró la



COLL, UN CAZADOR NATO, TBO 17, 1936.



MIGUEL CALATAYUD, PETER PETRAKE, TRINCA 1, DONCEL, 1970.

más bulliciosa ristra de superhijos: Tribulete, Don Furcio Boscabollos, Artemiso Cañaveral, El Caballero del Salmonete, Afrodísio Pí, Super Birría, Doña Filomena, Amapolio Nevera, Vagancio, Golondrino Pérez, Filiberto Monreal, Rosalía, Pepe Despiste, Cepillo Chivátez, Don Tele, Don Césped y Guillem Cifré Barrabín; todos ellos, tenidos y mantenidos sin recibir el premio franquista de natalidad.

Cifré, Guillem (Guillem Cifré Barrabín; Barcelona, 1952; *dibujante*). Maestro de la luz cenital y del cinético múltiple y cruzado, e hijo del otro Cifré.

Coll (Josep Coll i Coll; Barcelona, 1923-1984; *dibujante*). El más sublime

creador del plano secuencial y mirón eterno desde su cámara fija. Amante y recuperador de la vieja sonrisa del cine de episodios que, en un reto geométrico, llegó a colocar 29 encuadres en una sola página del *TBO* (1952), todo un ejercicio estilístico con el que el autor, humildemente, confesó haberse topado por la simple y prosaica presión comercial: a tantas viñetas, tantas pelus.

Conti (Carlos Conti Alcántara; Barcelona, 1916-1975; *dibujante*). Con su bonhomía habitual, ejerció de padre en la penúltima etapa de *Mata Ratos* (1972) y dejó, para la Historia y para la insaciable Bruguera, cientos de ingeniosas colaboraciones camufladas, ya como guionista

para otros autores, ya como autor de textos de humor (bajo el seudónimo de Sisenando Merluzo). Por el gran público es más conocido por sus series «Caricoco» (1949) o «Apolino Tarúguez» (1951), pero su más brillante obra, genial y olvidada, sigue siendo «La vida adormilada de Morfeo Pérez» (1951), exquisitez surrealista de una modernidad aún por descubrir.

Cuyás (Manuel Cuyás Durán; Mataró, Barcelona, 1922; *dibujante*). Creador de los indicativos zootécnicos del Zoo de Barcelona (destrozados por la torpeza de una desaliñada postproducción) y autor, junto a Turnes Ardanuy, de una obra maestra de la historieta española,



J. CANELLAS/E. FREIXAS, EL MURCIELAGO HUMANO, CHICOS, 1945.



CIFRÉ, CUCUFATO PI, EN SUPER PULGARCITO, BRUGUERA, 1951.

«Landers School» (o «Cristina», 1963), serie que, en cada una de sus viñetas, inyectó más carga feminal que todo el *Diccionario ideológico feminista*.

Das Pastoras (Julio Martínez Pérez; Santa Uxia de Riveira, La Coruña, 1956; dibujante). Vive de hacer el «Kafre» (1992), serie buena de Abulí, pero que ha pasado a ser mejor con los escorzos imposibles y los juegos cromáticos del

asesino de Mickey Mouse, y el nieto más espúreo que Castela jamás tuvo.

De Juan (Javier de Juan Martínez; Linares, Jaén, 1958; dibujante). Descubrió pronto —antes que Coll, antes que Vázquez, antes que los críticos de arte— que una historieta es una acumulación de varios cuadros en una página y, consecuente y ágil, se pasó a la pintura. Los coleccionistas del tebeo *Madriz*

(1983) aún compran ejemplares repetidos para recortar sus bicicletas.

De la Fuente (Pedro Víctor De la Fuente Sánchez; Ardisana de Llanes, Asturias, 1927; dibujante). En *Flechas y Pelayos* ya le timaban y se largó a Chile. A su regreso, los falangistas tenían otro tebeo, *Trinca*, se confió y volvieron a timarle, pero le dio tiempo a dejarnos las verticales puestas de «Haxtur»



(1971), a dejarnos los encuadres grupales de «Mathai-Dor» (1972) y a dejarnos, sin más, porque se largó a Francia.

De Laiglesia (Juan Antonio De Laiglesia González; ?, 1917; *guionista*). Hermano mayor del novelista Álvaro de Laiglesia, mal que subsanó firmando como Tony Lay más de un bolsilibro digno y preciso; autor de sagas con mundos distintos, como «Piel de Lobo»

(1959) o «El espíritu de la Selva» (1961), y, junto a Usero, de *El arte de la historieta*, un manual profesional que pocos profesionales leyeron.

Del Barrio (Federico Del Barrio Jiménez; Madrid, 1957; *dibujante*). Los grandes clásicos madrileños que renovaron el lenguaje de la historieta testaron en favor de este cazador de signos; autor que, inconsciente, se había iniciado

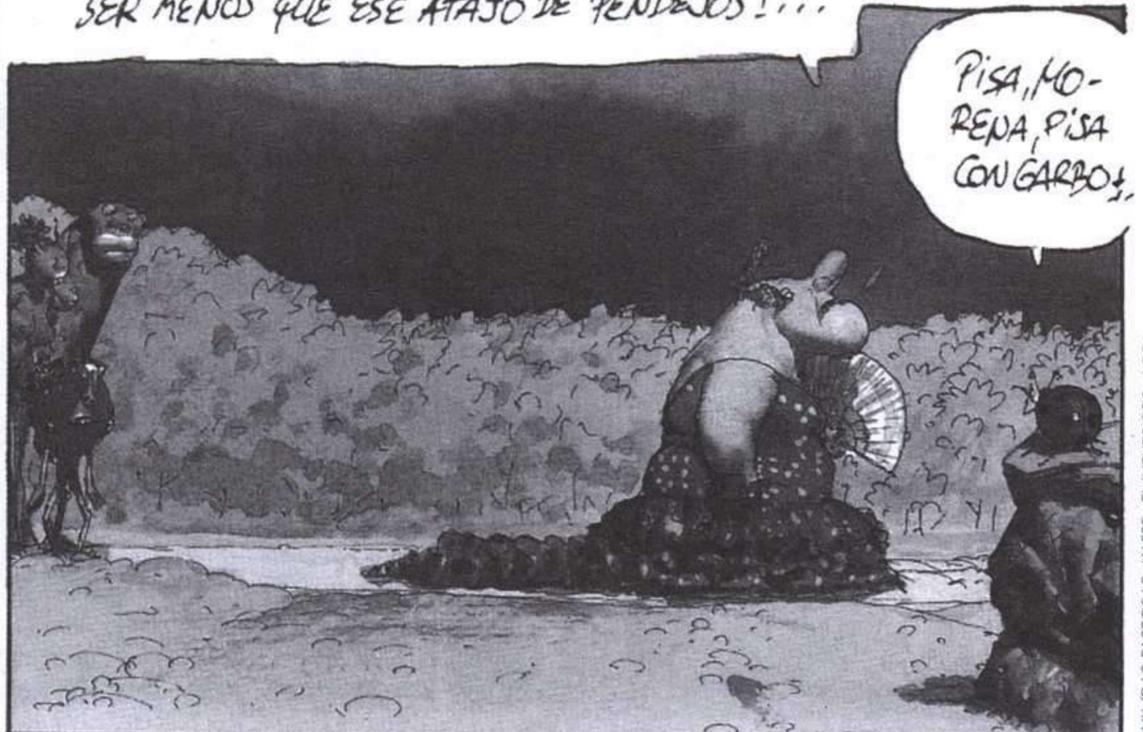
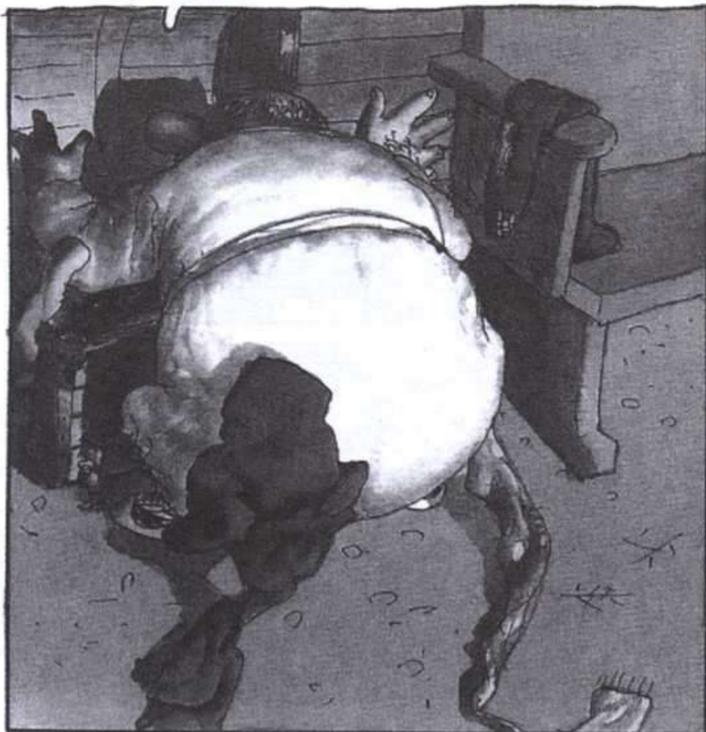
como observante de la obra ajena y que se decidió —pronto, y por fortuna— a mirar en su propio morral. Fue cocreador de la saga «Las Memorias de Amorós» (1987) y continuó la serie «Lope de Aguirre» (1993). La industria siguió a lo suyo, y él se pasó al teatro.

Escobar (Josep Escobar i Saliente; Barcelona, 1908-1994; *dibujante*). Comediógrafo, animante, director de cursos

HISTORIETA

A VER, A VER... ESTO NO ES... ESTO TAMPOCO...

¡ SI NOS PONEMOS ASÍ, SERVIDOR DE LAGARTERANA, PA NO SER MENOS QUE ESE ATAJO DE PENDEJOS!...



ABU/DAS PASTORAS, KAFRE, EL JUEVES 990, 1996.

para enseñar lo que no se puede enseñar, cinéfilo, apasionado del fútbol y creador de Zipi y Zape (1948), Doña Tula (1951) y de otros muchos héroes, pero, sobre todos ellos, de Carpanta (1947), ejemplo en tinta china de la aplicación de la sociología de la vida cotidiana como símbolo de las penurias en la sórdida España de la posguerra.

Figueras (Alfons Figueras i Fontanals; Vilanova i La Geltrú, Barcelona, 1922; dibujante). Autor de decenas de personajes dispersos en los tebeos de casi seis décadas, que se englobaron en ocho raquíticas monografías. Hoy, las editoriales pugnan por el mercado del manga y los autores jóvenes gustan de llamarse *mangakas*, mientras (lo escribió Montesi), Figueras sigue ahí, como una llaga natural en medio de la calle.

Fola (*Dibujante*). Autor de humor blanco y con un punto de ironía; muy alejado de las tendencias de sus contemporáneos, fue, desde las páginas de *Nicolás*, un brillante e insólito diseñador de personajes casi inclasificables, con series como «Pelopincho y Cachirula» (1948) y «La Familia Narigueta» (1948).

Freixas (Emilio Freixas Aranguren; Barcelona, 1899-1976; dibujante). Su



FOIA, PELOPINCHO Y CACHIRULA, NICOLÁS, CLIPER.

visión cartelista de la viñeta y de la propia página no le impidió ser considerado, por más de una generación, como maestro de un arte, la historieta, que precisamente exige la continuidad rítmica en el montaje. Fuera de la historieta —series como «El Capitán Misterio» aún sobreviven en la nostalgia de los lectores de *Chicos*—, sus mejores hallazgos están por descubrir entre cuentos bíblicos y de hadas, apuntes escenográficos e, incluso, una historia de la indumentaria.

Fuentes Man (Francisco Fuentes Manuel; Alicante, 1929-1994; dibujan-

te). Pudo ser el continuador de «El Corsario de Hierro», pero una apoplejía se lo impidió; tras Ambrós, para muchos de los seguidores de la saga «El Capitán Trueno» fue el autor predilecto, el más capaz de su generación para escapar y construir vibrantes y poéticas puestas en escena, con planificaciones ricas y divididas en complejos estratos de situación, huyendo de la copiosidad de los textos; casi un recuperador inconsciente de la ilustración clásica.

Gabi (Gabriel Arnao Crespo. Madrid; 1922-1985; dibujante). Autor acratón que, en pleno 1943 y por la puerta falsa,



GABI, SHERLOCK LÓPEZ Y WATSO DE LECHE, EN FLECHAS Y PELAYOS 436, 1947.



ESCOBAR, ZIPI Y ZAPE, EN SUPER PULGARCITO, BRUGUERA, 1951.

deslizó surrealismos a los falangistas con su «Sherlock López» y «Watso de Leche» (1943). Se camufló en Francia y, treinta años después, regresó para vender la misma cosa a los mismos en *Trinca* (1971).

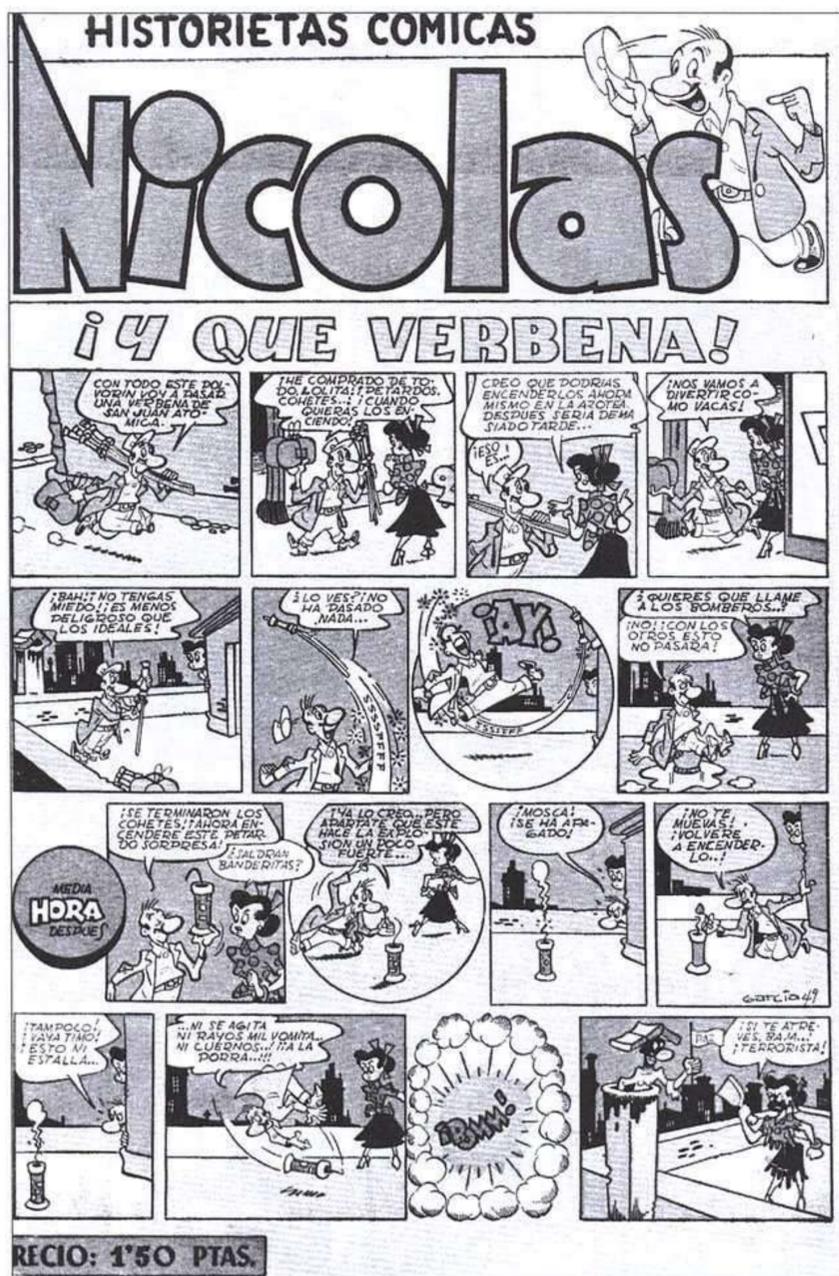
Gago (Manuel Gago García; Valladolid, 1925-Valencia, 1980; *dibujante*). Entintando de pie y con el mensajero de la imprenta esperando en la puerta del estudio, este hombre se ventiló, en 25 años, más de 50 seriales de aventuras; el Sautier Casaseca de los tebeos, más conocido como autor de «El Guerrero del Antifaz» (1943) y «El Pequeño Luchador» (1944).

Gago, Pablo (Pablo Gago García; Madrid, 1928; *guionista*). Tercer hermano de la dinastía Gago García, autor de «El Hombre de Piedra» (1949), de «El Hijo de las Galeras» (1950) y de cientos de cuartillas para los seriales de su hermano, y eso que era ciego de nacimiento.

Galcerán (María Rosa Galcerán Vilanova; Barcelona, 1917; *dibujante*). Habitual en decenas de seriales románticos de los años 50 («Alicia», «Azucena», «Cuentos de la Abuelita», «Linda Flor», «Graciela», y así), que en los mercados de lance no aparecen y por los que los coleccionistas no se pelean.

Gallardo (Miguel Angel Gallardo Paredes; Lleida, 1955; *dibujante*). Responsable gráfico de Makoki; es un creador icónico de espectacular potencia para casi todo, pero hizo el Makoki. Diseñador, publicista, animante, ilustrador, padre de la línea chungu..., pero hizo el Makoki. *Perro Nick* es una de las mejores monografías de nuestro mercado, pero la firmó el mismo que hizo el Makoki. En fin.

Garcés (Antoni Garcés Clotet; Barcelona, 1950; *dibujante*). Coimpulsó un *pro-zine*, *Zero*, básico para entender la historieta catalana de los años 80 y firmó



larga obra en los seriales románticos de los años 60 («As de corazones», «Azucena», «Rosas Blancas»). Con una inteligencia casi innata para el desglose de situaciones, desbordó a su maestro Edmond (en su estudio se inició, implicada en algún volumen de *Bonanza*). El mercado

Madrid, 1941; *dibujante*). Su «Paracuellos» (1976) destrozó el concepto equivoco y diferencial entre ser dibujante o guionista. Autor de brillantes puestas escénicas, sabiamente barrocas, de compleja movilidad, rompedoras y fértiles, y milimétricamente clásicas en la pureza narrativa; además, encontró tiempo para actuar como una lanza reivindicativa en defensa de los derechos autorales.

Giner (Eugeni Giner i Martí; Ortells, Castellón, 1924-Premiá de Dalt, Barcelona, 1994; *dibujante*). Ni siquiera se le aplaude en el diccionario Ràfols; pero dibujar, dibujaba; y narrar, narraba. No busquen originales de su «El Inspector Dan» (1947) en los museos de arte moderno; no, en el de Tita, tampoco.

González (José González Navarro; Barcelona, 1939; *dibujante*). Pintor, a la fuerza, de algún ministro franquista, pero también el más divino mirón que tuvo la divina Monroe; más conocido por su versión de *Vampirella* (1972), un esfuerzo pictórico en cada viñeta que hasta los *usacos* premiaron.

Herreros (Enrique García Herreros; Madrid, 1903-Potes, 1977; *dibujante*). Representante de actores, cineasta, pintor y amante del alpinismo; humorista gráfico e historietista. Junto a Mihura y Tono, alma de *La Ametralladora* (1937) y creador de la impronta estética de las

joyas como «U, la grieta móvil» (1986); autor muy rico en los planteamientos escenográficos y en el montaje continuo, y con un poder total en el control de la plana como unidad de lectura. También diseña carcasas de ordenadores; la coherencia misma.

García (Pedro García Lorente; Barcelona, 1920; *dibujante*). En 1948 estaba en *Nicolás*, el mejor tebeo de humor que jamás alumbró nuestra industria; ahí estaba, sí, versátil y con un punto fresco de violenta locura, pero cordial.

Gemma (Gemma Sales i Amill; Barcelona, 1945; *dibujante*). Autora de estética brillante, sutil, rítmica y abierta, con

la alejó de la historieta, pero se mantuvo, multipremiada y exquisita, en la ilustración infantil.

Gil (Consuelo Gil Roësset; Madrid, 1905-1995; *editora*). Como una madrina, como una tía bondadosa, y en plena década de los 40, respetó las firmas de los autores en sus tebeos (*Chicos*, *Mis Chicas*, *El Gran Chicos*), pero, señalada por los críticos cerriles, pasó a la historia como un ser monstruoso que copeaba con falangistas; para más confusión en sus tarjetas de visita, y por lo del matrimonio, hacía constar eso de Gil Roësset de Franco.

Giménez (Carlos Giménez Giménez;



F. HIDALGO, DOCTOR NIEBLA, MARTIN EDITOR, 1973.



GARCÉS, Ú, LA GRIETA MÓVIL, NORMA, 1991.



IVÁ, MAKINAVAJA, EL JUEVES, 1996.

portadas de *La Codorniz* (1941). Conductor de negritudes y otros pesimismo, al borde siempre de la renuncia consciente, dejó un *Don Quijote* (1974) de perenne actualidad solanesca.

Hidalgo (Francisco Hidalgo Bartau; Santo Cristo, 1929; *dibujante*). En los tebeos españoles duró menos que un pirulí pero, antes de esfumarse en Francia, nos dejó sus joyas de luz dorsal («Skilled», 1947; «Doctor Niebla», 1948; «Dick Tober», 1951); nos lo devolvió *Nueva Lente* (1973), pero ya era fotógrafo y encuadraba con una Nikon.

Huertas Ventosa (José María ; ?, 1910-Barcelona, 1968; *guionista*). Alma de

los tebeos de los años 30 y 40 (*Mickey*, *Pocholo*, *Chicos*) que abusaba, es cierto, de los textos copiosos y de los seudónimos, pero era otra época y le disculpaba su imaginación. Visto hoy, es hasta moderno.

Ibáñez (Francisco Ibáñez Talavera. Barcelona, 1936; *dibujante*). En «La familia Repollino» (1956), una de sus primeras series, o en «Pepe Roña» (otra, de 1957) estaba el empuje del que arranca la ilusión del novato, la inocencia del profesional presentido. Llegó rápido el camuflaje con «Mortadelo y Filemón» (1958) y la chapuza con «Pepe Gotera y Otilio» (1966). Aún se resistió («Cabeza de Ajo», 1962), pero sí, ya repetía. Ahora

bien, nadie lo niega, entre originales y reediciones, más de 200 libros, y con traducciones a casi todas las lenguas vivas; exactamente como Cela.

Iranzo (Juan García Iranzo; Muniesa, Teruel 1918; *dibujante*). Padre espiritual de Giménez y el más divino inconsciente en la creación del montaje discontinuo. Le hicieron popular las series de humor «Antonio Barbas Heredia» (1944) y «La Familia Pepe» (1947), y el serial de bucaneros «El Cachorro» (1951), pero la buena cosecha, ya se sabe, es de 1946, y de entonces es su obra maestra, «El Capitán Coraje».

IvÁ (Ramón Tossas Fuentes; Manresa,



KHITO, MACACO, MACAQUETE Y SU CHUPETE, PALA, 1974.



GINER, EL INSPECTOR DAN, MARTIN EDITOR, 1974.

Barcelona, 1944-La Rioja, 1993; *dibujante*). Antimilitarista feroz, en sus bocadillos introdujo las desviaciones fonéticas del habla suburbial con virulencia premeditada y antiacadémica; la televisión, el teatro y el cine, medios todos que adaptaron sus historietas («Makinavaja», «Putá Mili»), demostraron, una vez más, que cada medio comunicante lo es por sí mismo, y que no depende de los talones bancarios.

JA (Jordi Amorós i Ballester; Barcelona, 1945; *dibujante*). Casi un Dr. Jec-kyll, humorista sabio de iconografía ágil, radical y cruel, retratista de la sordidez cotidiana y feroz observador de la miseria doméstica con sus encuestas (*El Papus*, 1976; *El Jueves*, 1995); además, un Mr. Hyde coordinador de animantes en la teleserie *Mofli*, el último koala (1986), una exquisitez tierna y combativa que aún está por descubrir y reivindicar.

Jorge (Miguel Bernet Toledano; Barcelona, 1921-1960; *dibujante*). Padre de Doña Urraca (1948) y de otra decena de personajes, que se fue del mundo a destiempo, pero a tiempo para no ver como Bruguera destrozó, copió y remontó hasta el asco el total de su obra; también fue padre de Bernet, su mayor herencia.

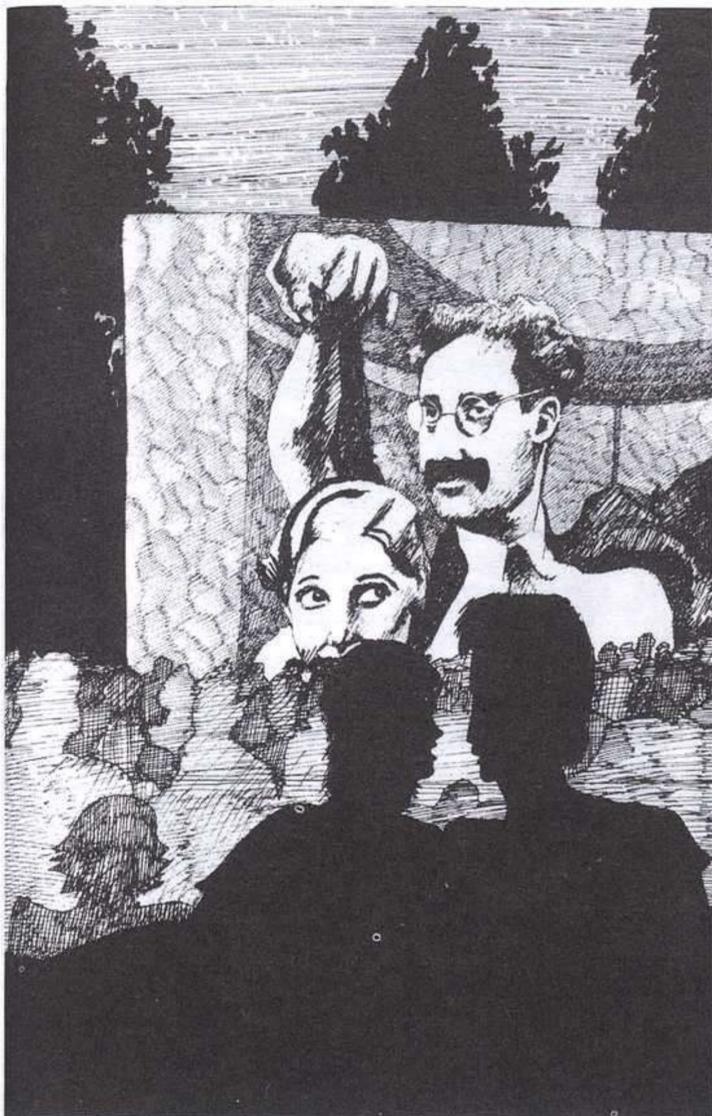
Juan, Ana (Ana Juan Gascón; Valencia, 1961; *dibujante*). Escapó de la línea clara, escapó de la posmodernidad, escapó de la historieta, escapó de España. La mujer más silenciosa de la estruendosa movida dejó en el humilde tebeo *Madriz* una serie crepuscular, «El sombrerero de la Calle Carretas» (1986).

Kane, Silver (Francisco González Ledesma; Barcelona, 1927; *guionista*). Novelista censurado en tiempos franquistas y premiado en la democracia (Planeta, 1984); autor de decenas de

oesteadas y relatos criminales en bolsilibros que aún hoy convierten en filfa a más de un título de la llamada novela negra española; guionista agresivo en «El Inspector Dan» (1947) y en «Doctor Niebla» (1948), y sabio en «El Teniente Negro» (1962).

Karpa (Rafael Català Lucas; Nules, Castellón, 1926; *dibujante*). Es él, el Karpa de los Juegos Reunidos Geyper: el de la Oca, el del Quetecojo. Karpa no es una firma comercial, es un hombre real que viste de chaleco y que sujeta el tintero al tablero con un cartoncillo; como antes, como siempre. Karpa existe; fue el autor de más de mil aventuras en la serie «Jaimito» (1947).

Keko (José Antonio Godoy Cazorla; Madrid, 1963; *dibujante*). Acaso, el más oculto autor del grupo *Madriz*; creador de obra lenta, meditada, de una preci-



IPO, BALADA DEL AMOR INMORTAL, MADRID, AYUNTAMIENTO DE MADRID, 1983.



CUANDO ERA PEQUEÑO TENÍA MIEDO



MIEDO DEL VACÍO SOBRE MI HABITACIÓN



EL VACÍO OSCURO Y PESADO MÁS ALLÁ DEL TECHO

MAX, BIENVENIDOS AL INFIERNO, NOSOTROS SOMOS LOS MUERTOS 1, 1995.



NAZARIO, ANARCOMA, EL VÍBORA 75, LA CÚPULA, 1984.

sión plástica abrumadora que el mercado francés, al que emigró, nos devolverá cualquier año como suyo; nos devolverán joyas como *La isla de los perros* (1986) o *¡Voraz!* (1991), pero se hicieron aquí.

K-Hito (Ricardo García López; Villanueva del Arzobispo, Valencia, 1890-Madrid, 1984; *dibujante*). En su divina inconsciencia, innovador radical y arriesgado pionero en la búsqueda de un lenguaje para la historieta; fundador del semanario *Gutiérrez* (1927) y director del tebeo *Macaco* (1928), fumador impenitente, vegetariano, fuguista de autógrafos y cofundador de una productora de animación; en su autobiografía, *Yo, García* (1948), hablaba de él como si fuera otro.

López Rubio (Francisco López Rubio; Motril, Granada 1895-Madrid, ?; *dibu-*

jante). Historietista nato que entregó formidables e inesperados hallazgos sin ostentación, como quien quita el polvo. Hermano de José López Rubio, pero, antes que *Celos del Aire*, busquen una monografía perdida de los años 60: *Aventuras de Don Opas, el mago Pirulo y Roenuces*.

LPO (Luis Pérez Ortiz; León, 1957; *dibujante*). Antes de morir Franco, este autor ya andaba amenazando con unos anarquistas pequeñitos que ponían bombas muy grandes (*El Cocodrilo Leopoldo*, 1974); diez años después, le recuperó el *Madrid* con sus «Baladas de Madrid» (1983) y, en los espacios en blanco, autoeditó sus propios cuadernos y se mantuvo en la prensa diaria, con ese prisma suyo tan minucioso con el que parece mirar como de paso.

Martí (Martí Riera i Ferrer; Barcelona,

1955; *dibujante*). Firma puntal del tebeo *El Víbora*, con luces precisas y certeras; precursor de las historietas psicópatas («Taxista», 1982), pero alejado de los continuadores incontinentes. Regresó con «Doctor Vértigo» (1988), pero ya los caminos estaban copados.

Martín (Andreu Martín Farrero; Barcelona, 1949; *guionista*). Hoy, y desde 1979, es novelista de éxito dentro de la serie negra y de la narrativa juvenil, pero hubo un tiempo en que escribió para los tebeos, y una de sus primeras obras, «Caius How» (1971), la construyó unido a un semiclásico, Bielsa; junto a Mariel (San Salvador de Jujuy, Argentina, 1946), creador de una de las series más frescas sobre las relaciones de parejas, «Contactos» (1980).

Martos (Victoria Martos Martínez; Madrid, 1957; *dibujante*). Entregada



F. IBÁÑEZ, MORTADELO Y FILEMÓN, BRUGUELANDIA, BRUGUERA, 1981.

hoy a la ilustración, en los años 80 fue una historietista de avanzadilla del grupo *Madriz* (1983), con sus vaciados luminicos y una recuperación del eco xilográfico.

Matías Alonso (Andrés Matías Alonso; Santurce, Vizcaya, 1935; *dibujante*). Legendaria es su participación en la saga de Gago, «El Guerrero del Antifaz» (hacia 1961), o su colaboración junto a Bermejo (1964); pero su sabiduría en el relato apaisado venía de antes, con seriales como «Luis Valiente» (1957) o «Hazañas de la Juventud Audaz» (1959).

Max (Francesc Capdevila Gisbert; Barcelona, 1956; *dibujante*). Con la verdad gráfica por delante, aislado a conciencia, este autor ha pasado por casi todas las líneas, y de todas pasó; y ahí sigue, en la acracia consciente y con casi 14 obras de una insumisión estética tan inamovible como progresiva. Para colmo, en plena crisis industrial, se ha pasado a la autoedición coherente, viva y libertaria con *Nosotros somos los muertos* (1994).

Mecachis (Eduardo Sáenz Hérnua; Madrid, 1859-1898; *dibujante*). Fundador y director de *La Caricatura* (1884-1887) y cofundador de *Don Quijote* (1887); añorante de bosques, bigotudo, padrazo, apasionado de la fotografía, comediógrafo, perezoso y ácrata de deliciosa e inquieta línea, fue uno de los

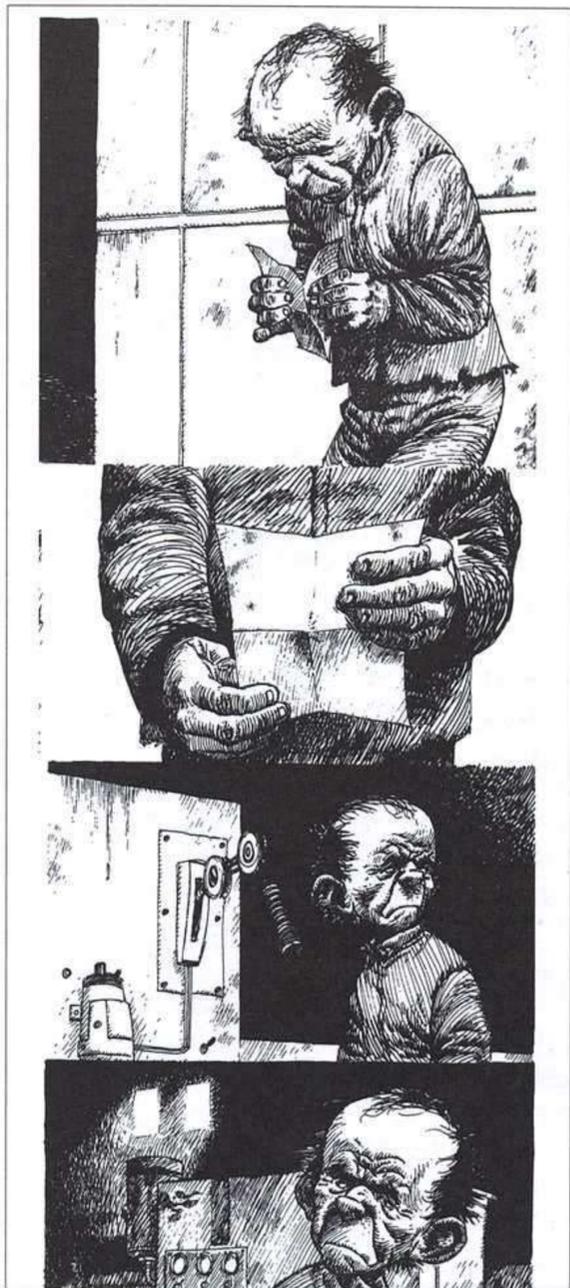


A. HERNÁNDEZ PALACIOS, MANOS KELLY, DONCEL, 1970.

pioneros en la búsqueda intuitiva de un lenguaje propio para la historieta.

Micharmut (Juan Enrique Bosch Quedo; El Cabañal, Valencia, 1953; *dibujante*). Autor nada cómodo ni para la industria, ni la crítica, ni para más de un grupo profesional. Creador de una historieta signácula («Glen Radar», 1983) y alejada de toda tendencia («Mau Mau», 1993), que aparece y reaparece en el mercado enfermizo con obras maestras (*Veinticuatro Horas*, 1995) y a quien la crítica va orillando entre sonrisas.

Mingote (Angel Antonio Mingote Barrachina; Sitges, Barcelona, 1919; *dibujante*). Más popular por su dedicación al humor gráfico (o por jugar al mus) y, al igual que Mihura (Madrid, 1905-1977) y Tono (Jaén, 1896-Madrid, 1978), padres y abuelos de una historieta olvidada: la de la pulcritud y justeza resuelta en el plano secuencial, en lo formal, y reflexiva, en lo temático. En su haber, aparte de la dirección de *Don José* (1955), están sus 35 monografías, algunas de ellas dedicadas a series maestras («Arturo y Pepe»).



MIGUELANXO PRADO, STRATOS, NORMA, 1996.



PUIGMIEL, EL TESORO DE COMANCHE, CHICOS 343, 1945.



THA & TP, BIGART, CICLO XXI, EL JUEVES, 1981.

Mique (Miguel Beltrán García; Jara-guas, 1959; *dibujante*). Desde sus arranques en la historieta marginal (*El Polvorón Polvoriento*, 1977) hasta su irrupción en *Cairo* («Cleopatra», 1982), hay misterios y encuentros que jamás la crítica supo explicar; «Marco Antonio» (1990) es hoy una realidad tan compleja, rica y avasallante que ha llegado a ser un islote en los esqueléticos suplementos dominicales.

Mora (Víctor Mora Pujadas; Madrid, 1931; guionista). Autor prolífico y hasta excesivo, y hábil condensador de todo tipo de mitologías y signos culturales, que empezó como historietista total con su «Capitán Kerr» (1949) y que derivó en la autoría de textos con seriales míticos

(«El Capitán Trueno», 1956; «El Jabato», 1958; «El Cosaco Verde», 1960) y olvidados («Al Dany», 1953; «Carlos», 1954; «Vendaval», 1956), y series imprescindibles para entender la historieta aventurera de los años 60 y 70 («El Sheriff King», 1965; «Dany Futuro», 1969; «Corsario de Hierro», 1970; «Astromán», 1973).

Moreno (Artur Moreno Salvador; Valencia, 1909-Barcelona, 1993; *dibujante*). Desde el «Grumete Mick» (1930) a «Jacin-Too» (1957) hay un largo trecho de sabiduría, recorrido por este autor capaz de un inquieto rigor en la investigación del uso del bocadillo parlante en el contorno de la viñeta. Narrador de gran inventiva y muy aten-

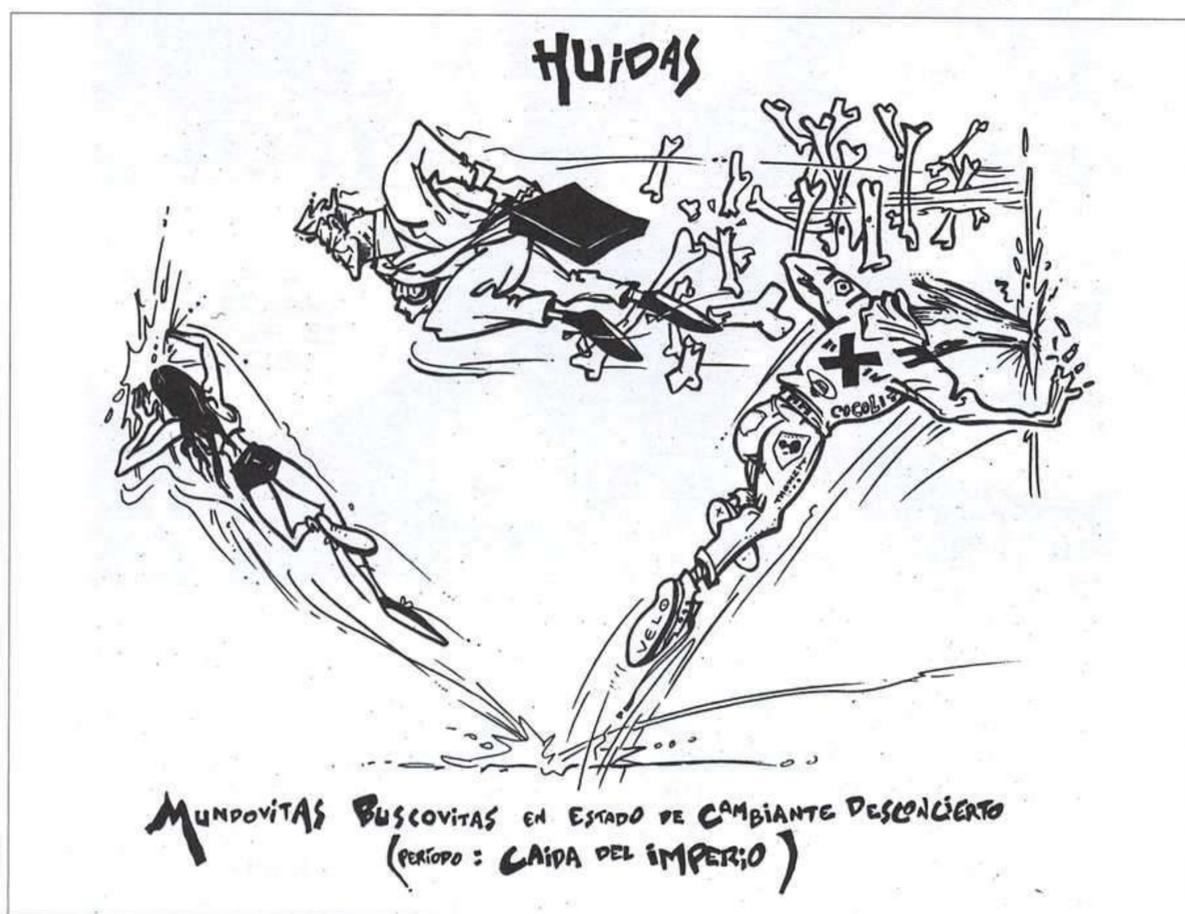
to al montaje, que derrochó gran parte de su ingenio y salud en el mundo de la animación.

Nazario (Nazario Luque Vera; Castilleja del Campo, Sevilla, 1944; *dibujante*). Representante, por plenos y merecidos poderes, del grupo El Víbora arrasó con «Anarcoma» (1979), para más de un grupo de lectores, casi un símbolo de bandería sexual. Pero también fue autor de diminutas filigranas que no siempre fueron apoyadas, como su *Turandot* (1992).

Opisso (Ricard Opisso i Sala; Tarragona, 1880-Barcelona, 1966; *dibujante*). Desertor lúcido del taller de Gaudí, creó el niño mascota de *TBO* y fue el bise-



VENTURA-NIETO, GROUÑIDO EN EL DESIERTO, EL JUEVES 990, 1996.



PERE JOAN, HUIDAS, PEREZA, HÉROES, ESCENAS COSTUMBRISTAS, NOSOTROS SOMOS LOS MUERTOS I, 1995.

buelo de todas las generaciones de historietistas de humor; periodista ambulante, erotómano y soberbio creador de relatos ácratas a partir de sus viñetas secuenciales y atiborradas de multitudes, atascos, cachivaches, merendolas, broncas, pavos, clima popular y vida.

Ortiz (José Ortiz Moya; Cartagena,

Murcia, 1932; *dibujante*). Los lectores jóvenes de su más popular serie, «Hombre» (junto al guionista Segura, 1981), llegaron tarde para coleccionar sus seriales de los años 50 («Dan Barry», 1954; «Balín», 1955; «Sigur», 1958), obras donde dejó su sensible e intuitiva capacidad de iluminador. Hoy es un autor casi italiano, y su incorporación a

las series «Tex» (1992) o «Ken Parker» (1995) no hará olvidar sus arranques en «El capitán Don Nadie» (1952).

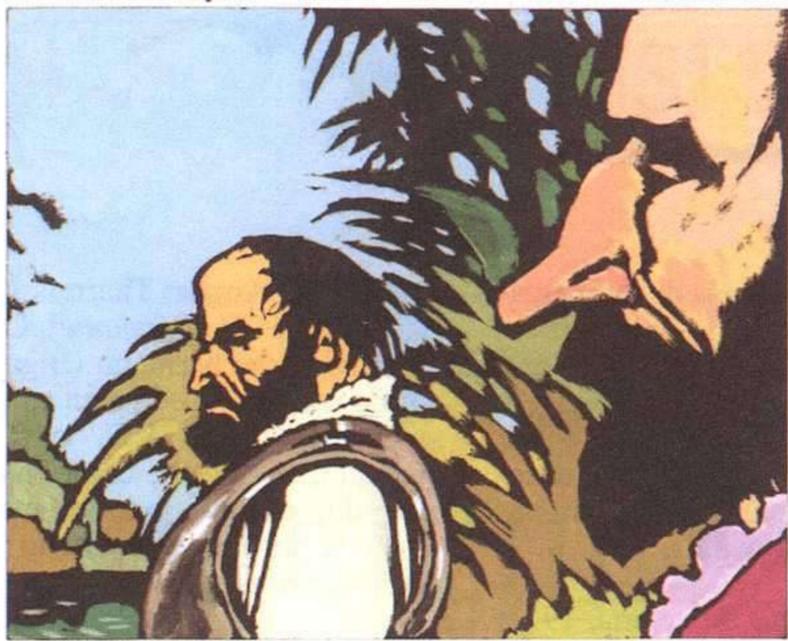
Oscar (Oscar L. Nebreda Abadía; Barcelona, 1945; *dibujante*). Enlazado su nombre a semanarios satíricos (*Barra-bás*, *El Papus*, *El Jueves*), para muchos este autor es, sobre todo, un hombre de empresa, pero un análisis meditado de la estructura de sus guiones soportaría, sin angustias, toda una tesis doctoral; si bien es cierto que, junto al también historietista Gin, ha sido capaz de mantener vivo un título como *El Jueves*, un auténtico tebeo, se mire como se mire.

Palacios (Antonio Hernández Palacios; Madrid, 1921; *dibujante*). Nunca le agradó que le reconocieran como autor de seriales («El Capitán Maravillas», 1943; «Doc Savage», 1961), pues estimaba que, como historietista, había nacido con sus series de popularización histórica («Manos Kelly», 1970; «El Cid», 1971; «La paga del Soldado», 1972); tras su insistencia con «Eloy» (1979), el vuelco del mercado le ha devuelto a la cruda realidad: trabajar para Francia en «Mac Coy» (1977) no es más que hacer un serial del Oeste, pero con tapa dura y colorines.

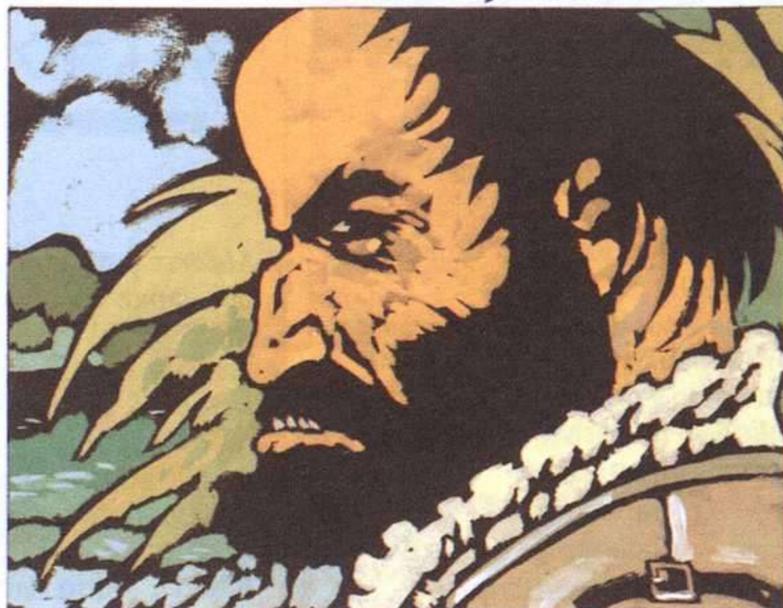
Palop (Josep Palop Gómez; Enguera, Valencia, 1922-Valencia, 1993; *dibujante*). Figura señera de la Escuela Valenciana, rama de humor, desarrolló una prolífica ristra de personajes, siempre entre los caminos del descreimiento y la ironía distanciada. Autor de tendencia ácrata («Bartolo, As de los Vagos», 1950) y de ingenio muy personal, y gran batallador por los derechos autorales.

Peñarroya (José Peñarroya Peñarroya; Forcall, 1910-Barcelona, 1975; *dibujante*). Cinéfilo empedernido, al ver un anuncio en búsqueda de animantes, abandonó la contabilidad y pasó a los Estudios Chamartín (1943), donde se integró al equipo Don Cleque. Como historietista fue un autor puntal de la escuela cómica de Bruguera, con series de violencia soterrada («Don Pío», 1947; «Gordito Relleno», 1948) o mos-

¿MUCHOS? ¿COMO QUIÉN?

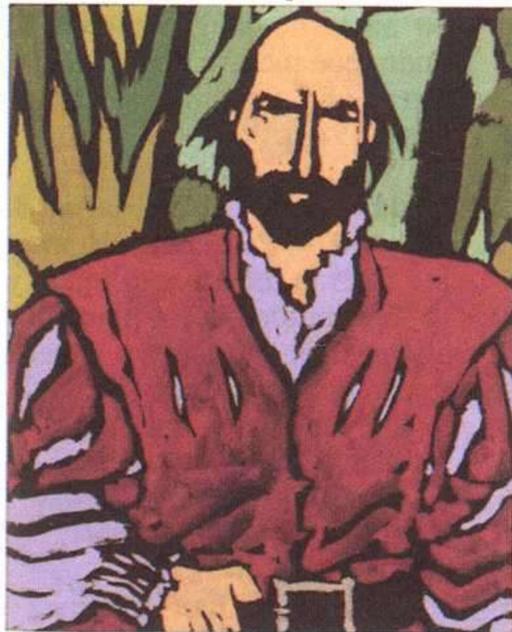


¿COMO ESE NECIO SOLDADO QUE ESTUVO EN AQUELLA EXPEDICIÓN Y NO SABE SI NOS HALLAMOS EN EL BUEN CAMINO?



TAMPOCO LOS INDIOS BRASILESES PARECEN ORIENTARSE.

700 LÉGLIAS YA DE JORNADA, ZALDIENDO...



F. HERNÁNDEZ CAVA/F. DEL BARRIO, LOPE DE AGUIRRE, IKUSAGER, 1993.

trada («Don Berrinche», 1948), que más de una censura se encargó de controlar.

Pere Joan (Pere Joan Riera; Palma de Mallorca, 1956; *dibujante*). Integrante de la generación *Cairo* que, como todo el grupo, fue relegado del mercado; se inició en la independencia (*Baladas Urbanas*, 1976; *Muérdago*, 1977) y a ella regresó (*Nosotros somos los muertos*, 1994), mientras diseminaba guijarros en el sendero (*Pasajero en tránsito*, 1984; *La lluvia blanca*, 1987), por si acaso.

Prado (Miguel Anxo Prado Plana; La Coruña, 1958; *dibujante*). Se ha quedado solo frente al mercado exterior; autor al que premian y mencionan en todo salón internacional y que sigue defendiendo sus primeras obras como a hijos pobres («Fragmentos de la Enciclopedia Delfica», 1983; «Stratos», 1984), y denunciando el secuestro de guante

blanco de su *Pedro e o Lobo* (1993), una exquisitez que la Xunta no recuerda bien para qué o cómo produjo.

Puigmiquel (Angel Puigmiquel Lis; Barcelona, 1922; *dibujante*). Animante de gran inspiración, emigró y fue pionero del cine animado en la República de Venezuela (Lyon-Caracas Films, 1953, junto a Artur Moreno y Alfons Figueras). Regresó a España en 1963 y fundó su propio estudio, Cormorán (1966), para dedicarse a la publicidad. Historietista de incontrolado y desbordante ritmo («El Ladrón de Pesadillas», 1948), es ya otro clásico sin reivindicar.

Quesada, hermanos (Miguel Quesada Cerdán; Albacete, 1933; *dibujante* / Pedro Quesada Cerdán; Albacete, 1926-València, 1988; *guionista*). Populares por sus seriales de selva («Pantera Negra», 1956; «Pequeño Pantera Negra», 1958), y ensambladores de plu-

mas y lápices en las historias desafiadas («Pacho Dinamita», 1951; «Tony y Anita», 1951) que salían de la Escuela Valenciana, toda una fábrica de sueños, imprescindible para entender los ocios de los niños de la posguerra.

Raf (Joan Rafart i Roldán; Barcelona, 1928; *dibujante*). Abandonó pronto el serial de aventuras, casi un peligro de sumisión, y se integró al humor («Levy Berzotas», 1953; «Conchito Barbarroja», 1958); ya en los años 60 («Sir Tim O'Theo i Patson», 1970), en los 80 («Mirlowe & Violeta», 1984) y en los 90 («La Fragata Capadora», 1992), fue deslizando sus innovaciones en el montaje, jugueteando con el diseño de la página, matizando todo de una ternura gráfica próxima al cartelismo, e inesperada siempre y fresca.

Raúl (Raúl Fernández Calleja; Madrid, 1960; *dibujante*). Integrante del grupo

Diploma Universitario de Postgrado de Dinamización de la Lectura

Duración: 20 créditos

Calendario: Del 16 al 27 de
septiembre de 1996

Del 30 de junio al 6 de julio
de 1997

(entre estos dos períodos se realiza-
rá un trabajo de profundización
tutorado y programa de lecturas)

Modalidad: Intensiva residencial

Idioma: Castellano

Lugar: Barcelona

Tutorías: Salamanca y Barcelona

Fecha y lugar de preinscripción:

Hasta el 12 de julio de 1996

Sección de Educación Social

C. Carolines 10. 08012 Barcelona

Tel. (93) 415 25 51

Fax. (93) 218 65 90

Con el reconocimiento de:

■ Fundació Germán Sánchez
Ruipérez (Grupo Anaya),

■ Xarxa de Biblioteques Populars
(Diputació de Barcelona)

■ Colegio Oficial de Bibliotecarios -
Documentalistas de Catalunya

SECCIÓN DE EDUCACIÓN SOCIAL

(Gestionada por la Fundación Pere Tarrés)
Facultad de Psicología y Pedagogía Blanquerna



Universitat Ramon Llull

Deseo recibir más información:

por correo por fax por teléfono

Nombre _____

Apellidos _____

Nombre Organización _____

Dirección _____

CP _____

Población _____

Teléfono _____

Fax. _____

Enviar a:

Sección de Educación Social.

C. Carolines 10. 08012 Barcelona

Tfon, 415.25.51 Fax. 218.65.90

HISTORIETA

Madriz y maldito por más de un merca-
do; capaz de poderosas imágenes (*Ber-
lín 1931*, 1991; *Fe de Erratas*, 1992;
Ventanas a Occidente, 1994), que la
industria recuperó mal y tarde. Autor
incombustible que va quemando decenas
de ideas en la prensa diaria, mientras
envolvemos el bocadillo.

Ribera (Julio Ribera; Barcelona, 1927;
dibujante). Le apadrinó Francia como
hijo propio y la desaseada política de
recuperación de nuestra industria apenas
le rescató («El Vagabundo de los Lim-
bos»; 1974); con la pulcritud del monta-
je vertical en las publicaciones de Cli-
per y, por encima de todo, con su
primera época de «Rosy» (1950), ahí
sigue.

Ripoll (Miquel Ripoll i Guadayol; Bar-
celona, 1919-1988; *dibujante*). Series a
puñados («Pantera Gris», 1948; «Elviri-
ta», 1951; «Don Fortunato», 1953;
«Toribio», 1958) y seriales preciosos y
sin suerte en el mercado («Aguila
Negra», 1948; «Cabeza de Hierro»,
1958); inmenso narrador, acaso popular
aún por su «Tiempos Heroicos» (1956)
o «Kay, el Lagarto Humano», (1948), a
quien la industria, de nuevo, maltrató.

Sanchis (José Sanchis Grau; Valencia,
1932; *dibujante*). Toda una gloria de la
historieta infantil; creador de El Solda-
dito Pepe (1948) y de Pumby (1955);
nunca el cine de animación español des-
perdió más futuro.

Schmidt, Martz (Gustavo Martínez
Gómez; Cartagena, Murcia, 1922; *dibu-
jante*). Tanto en Cliper como en Brugue-
ra camufló sus inmensas dosis de mala
uva bajo la cobertura de un refinado
diseño («Toribio», 1948; «Don Usurio»,
1950) y de un ritmo veloz y fulminante
(«El Doctor Cataplasma», 1953; «El
Profesor Tragacanto», 1958).

Sento (Vicente Llobell Bisbal; Valencia,
1953; *dibujante*). Tiene un Gulliver en
un parque de Valencia y tuvo una falla
(1987) que debió indultarse entera.
Autor del grupo Cairo («Romance»,
1983; «Velvet Nights», 1984) que se
adelantó a casi todos en lo de aunar su
lápiz con el ratón informático.

Tha (Josep August Tharrats i Pascual;
Barcelona, 1956; *dibujante*). Casi siem-
pre unido a su hermano (Bigart), crea-
dor de una obra insólita en su desmesu-
ra estética (*Ciclo XXI*, 1981) que el
mercado, no se sabe cómo, ha ido asi-
milando; cuando todo el mundo del
dibujo se derrumbe, el jazz lo recupera-
rá como pianista.

Torres (Daniel Torres Pérez; Teresa de
Cofrentes, Valencia, 1958; *dibujante*).
Con el mercado exterior abierto, el úni-
co autor de la generación *Cairo* que
pudo, que incluso podrá elegir a los edi-
tores («Sir Opium», 1982; «Roco Var-
gas», 1983).

Urda (Manuel Urda Marín; Barcelona,
1888-1974; *dibujante*). Humorista ama-
ble de gran retentiva callejera y exquisi-
to distribuidor de la planificación fue,
además, el autor más especial de su
generación como arquitecto de un dise-
ño de personajes que no tuvo ni conti-
nuidad ni, para su suerte, plagarios
(«Cosas de Pirulez», 1948; «Nolito»,
1951).

Vázquez (Manuel Vázquez Gallego;
Madrid, 1930-Barcelona, 1995; *dibujan-
te*). De toda la generación Bruguera, el
más grande humorista («Hermanas Gil-
da», 1949); el más grande creador de
personajes (Anacleto, 1968), el narrador
más lúcido de todos nuestros tebeos.
También, el más grande perseguido
industrial.

Ventura / Nieto (Enrique Ventura Alva-
rez; Madrid, 1946; *dibujante* / Miguel
Angel Nieto Ventura; Madrid, 1947-
Barcelona, 1995; *guionista*). Ya desde
sus primeras series, («Sam y la Morsa»,
1971; «Horizontes Pelados», 1972; «Es
que van como locos», 1972; «Maremag-
num», 1972), este colectivo de autores
planteó diversidad, riqueza, imaginación
y pureza narrativa, elementos a los que
la industria se había desacostumbrado;
remataron con «Grouñidos en el desier-
to» (1979), entornaron la puerta y se
sentaron al sol. Nadie tomó el relevo, y
ya ellos lo sabían. ■

***Jesús Cuadrado** es crítico de medios de comu-
nicación.